



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

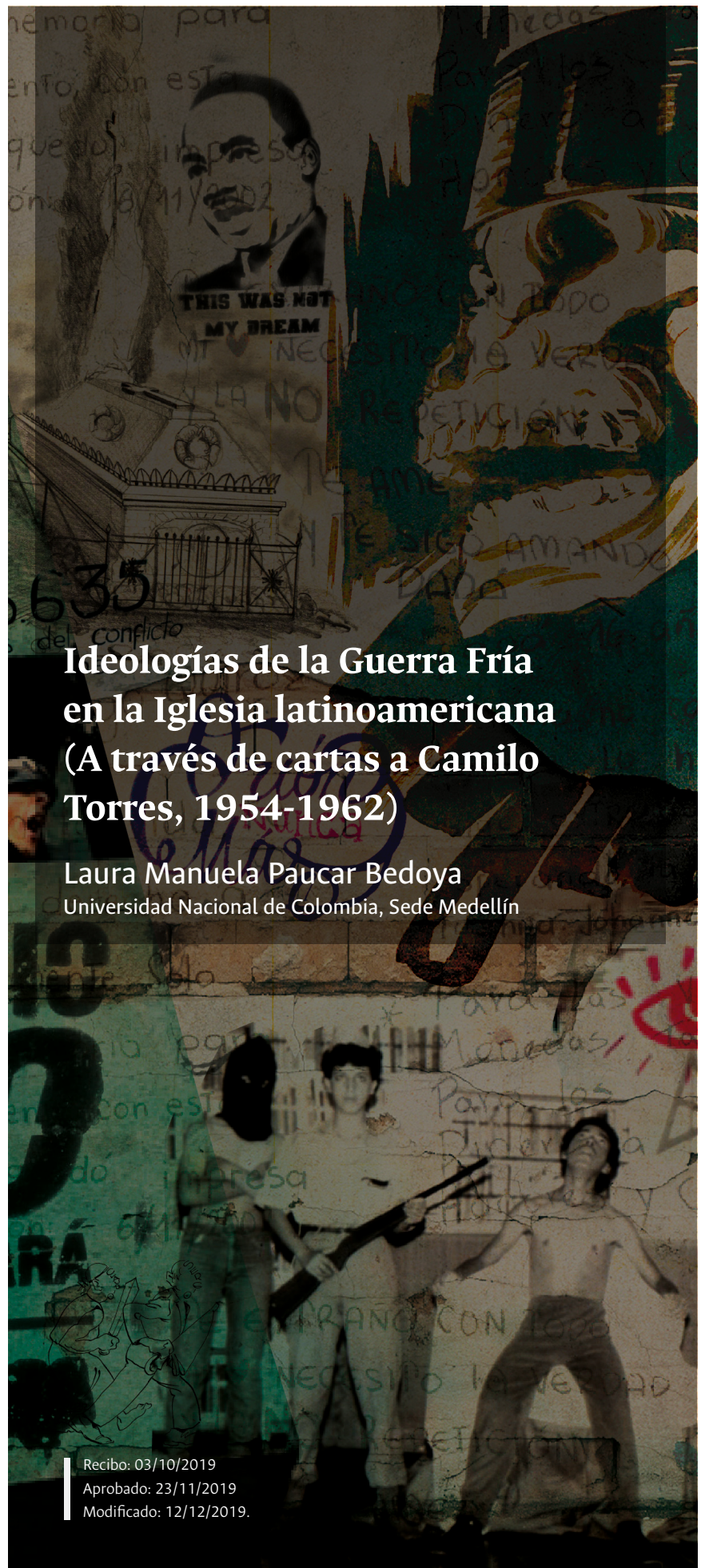
Vol. 6, N° 12

Enero - junio 2020

e-ISSN: 2422-0795

Dossier

Guerra y Paz en América Latina



Ideologías de la Guerra Fría en la Iglesia latinoamericana (A través de cartas a Camilo Torres, 1954-1962)

Laura Manuela Paucar Bedoya

Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín

Recibo: 03/10/2019

Aprobado: 23/11/2019

Modificado: 12/12/2019.

Ideologías de la Guerra Fría en la Iglesia latinoamericana (A través de cartas a Camilo Torres, 1954-1962)*

Laura Manuela Paucar Bedoya**

Resumen

Tomando como base la carga ideológica de la Guerra Fría junto a un enfoque transnacional, este texto hace una lectura contextualizada de algunas cartas enviadas a Camilo Torres entre 1954-1962. Se muestra el desenvolvimiento de ciertas ideas y discursos respecto a la situación latinoamericana que posibilitarán una articulación de intereses entre la Institución de la Iglesia Católica y EE. UU, creándose una red transnacional para intervención en Latinoamérica a través de la preparación de profesionales y la gestión de recursos. A partir de ello se da una explicación sobre la radicalización de algunos de estos profesionales hacia la ideología comunista durante los años sesenta, cuando ellos comprueben la ineficacia en la realidad latinoamericana de los presupuestos ideológicos interiorizados por esta red transnacional. Radicalización cuyo mayor ejemplo será Camilo Torres.

Palabras clave: ideologías, Guerra Fría, Iglesia, América Latina, Camilo Torres

Cold War Ideologies in the Latin American Catholic Church (Through letters to Camilo Torres, 1954-1962)

Abstract

Based on the importance of the ideologies in the Cold War along with a transnational approach, this text makes a contextualized reading of some letters sent to Camilo Torres between 1954-1962. It shows the development of certain ideas and speeches regarding the Latin American situation that will enable an interests articulation between the Institution of the Catholic Church and the USA,

* Recibo: 03/10/2019. Aprobado: 23/11/2019. Modificado: 12/12/2019.

** Pregrado en Historia de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. Facultad de Ciencias Humanas y Económicas. En espera de admisión a la Maestría en Historia de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. Correo: lampaucarbe@unal.edu.co

creating a transnational network to intervene in Latin America with preparation of professionals and resource management. Then, it gives an explanation about the radicalization of some of these professionals towards communist ideology during the sixties, when they experience the ineffectiveness in the Latin American reality of the ideological premises inculcated by this transnational network. Radicalization whose example will be Camilo Torres.

Keywords: Ideologies, Cold War, Church, Latin America, Camilo Torres; 20th Century.

Introducción

Mediante el análisis con un enfoque transnacional de algunas cartas enviadas a Camilo Torres (Archivo General de la Nación, Bogotá-Colombia) y partiendo de la importancia del carácter ideológico de la Guerra Fría se muestra cómo ideas y discursos de la época, conjugan los intereses de Estados Unidos en su política exterior con la búsqueda de la Institución de la Iglesia Católica por retomar el poder social perdido; creándose así una red transnacional de preparación de profesionales y gestión de recursos para intervenir en Latinoamérica. Cuestión que, sin embargo, llevará a la radicalización de algunos de estos profesionales hacia ideologías opuestas al confrontarse con la realidad latinoamericana durante la Guerra Fría en los años sesenta.

Así, esta investigación nace de la revisión de una parte del archivo personal de Camilo Torres¹, siendo este un punto de convergencia de diversas ideologías o formas de ordenar y dar sentido al mundo de actores sociales inmersos y confrontados a procesos de carácter global. A través de las cartas enviadas a Camilo Torres, las voces de sus amigos describen concepciones del mundo, formas de entender su época y perspectivas sobre el futuro. Abarcando desde 1954 cuando Camilo Torres parte a estudiar sociología a la Universidad Católica de Lovaina, hasta 1962 cuando ya en Colombia era una figura activa dentro del mundo académico y dentro de los organismos estatales y transnacionales². Además, se complementa tal análisis con bibliografía sobre la Guerra Fría, del contexto colombiano, la Iglesia Católica latinoamericana de aquel periodo e información sobre la vida de Camilo Torres.

Interpretar y actuar frente al mundo

Como lo explica Michael Latham³, la carga ideológica de la Guerra Fría se hace esencial para la comprensión de sus repercusiones en el Tercer Mundo y cómo éste se convirtió en el campo de

-
1. Archivo General de la Nación (AGN), Bogotá-Colombia. Colección Camilo Torres, Asuntos personales, caj. 10, carp. 3, ff. 1-204; y carp. 4, ff. 1-58.
 2. Archivo revisado según orden, pero que presenta traslapes cronológicos.
 3. Michael Latham, "The Cold War in the Third World, 1963-1975", en *The Cambridge History of Cold War*, vol. II, eds. Melvyn Leffler y Odd Westad (Cambridge: Cambridge Press, 2010), 258-280.

definición bélico e ideológico de la guerra. Pues a través de la ideología se terminó justificando la injerencia de las potencias en sanguinarios conflictos bélicos sobre territorios foráneos a ellas⁴. En este sentido, aunque se pretendan como combatientes solo a Rusia y Estados Unidos, la Guerra Fría fue un conflicto de repercusiones globales dada la capacidad económica, política y militar utilizada por estas potencias para transformar el resto del mundo de acuerdo a la ideología desde la cual se interpreta este mismo.

Sin embargo, el Tercer Mundo no fue un receptor pasivo de los modelos ideológicos y conflictos bélicos de estas potencias. Según lo explica el autor Arturo Escobar, “versiones locales de desarrollo y la modernidad se formulan siguiendo procesos complejos que incluyen prácticas culturales, tradiciones históricas del pasado colonialista, y la ubicación contemporánea dentro de la economía global de bienes y símbolos”⁵.

En relación con este contexto, el autor José Romero describió para principios del siglo XX:

[...] la percepción cada vez más aguda de ciertos problemas sociales. El liberalismo y, sobre todo, el ejercicio de la simple democracia formal, empezaron a parecer caminos insuficientes para la prevención de ciertas tensiones sociales que se anunciaban, y muchos coincidieron en que era necesario limitar los alcances del liberalismo económico [...] Seguía moviéndolos un ideal de progreso [...] que adquiriría más tarde nuevo nombre y algunos contenidos actualizados a través de la tesis del desarrollo.⁶

Las crisis económicas, la migración urbana, la pobreza, y el ambiente laboral de la industria en desarrollo, impulsaron movimientos de carácter social en pro de reivindicaciones. Diversos grupos sociales además hicieron visibles sus demandas. Para mediados de siglo, varias reivindicaciones legales habían sido conquistadas en Latinoamérica. Ello se ha descrito como una “Primavera Democrática” por Gilbert Joseph⁷, caracterizada por el crecimiento económico y poblacional, estimulada por promesas populistas y la influencia de ideas comunistas. Así:

[...] durante los primeros años de la guerra fría Estados Unidos apenas se ocupó de América Latina, prefiriendo concentrarse en Europa [...] Sin embargo con] la recién creada CIA, los Estados Unidos monitorearon cuidadosamente la situación interna de la región, ejerciendo diversas presiones económicas y políticas sobre los gobiernos y los sindicatos. Los movimientos populares democráticos validados por Washington a mediados de la misma década ya no eran bien vistos para el año 1947.⁸

4. Tomando para este caso una definición de ideología como la forma en que se interpreta el mundo y de acuerdo con la cual se interviene y actúa sobre éste. Esta definición se extrajo de la frase de Michael Latham: “ideologies through which American, Soviet, and Chinese policymakers interpreted the world” en Latham, “The Cold War”, 259.

5. Arturo Escobar, *La invención del Tercer Mundo* (Caracas: El Perro y la Rana, 2009), 35-36.

6. José Romero, *Situaciones e ideologías en América Latina* (Medellín: Universidad de Antioquia, 2001), 45.

7. Gilbert Joseph, “Lo que sabemos y lo que deberíamos de saber”, en *Especios de la Guerra Fría*, ed. Daniela Spencer (México: CIESA, 2004), 66-94.

8. Joseph, “Lo que sabemos”, 85.

La injerencia de los Estados Unidos, unida al miedo a la 'chusma' de las oligarquías locales, llevaría a la imposición de gobiernos más autoritarios en el cono sur. En Colombia, el asesinato del líder populista Jorge Eliécer Gaitán y el subsiguiente 'Bogotazo' sería el pináculo de toda una ola de violencia y descontento popular que demostraba la incapacidad de la oligarquía frente las demandas populares.

Según describe Walter Broderick⁹, Camilo Torres durante el 'Bogotazo' se encontraba muy lejos espacial y mentalmente. Niño rico y rebelde de la alta sociedad bogotana, terminó en un seminario gracias al encuentro con unos sacerdotes dominicos franceses que le mostraron una nueva visión de Dios y la Institución de la Iglesia Católica. Siendo un chico un tanto despreocupado por los problemas del mundo que le rodeaban, fue el 'Bogotazo' lo que le incitó la curiosidad por los problemas sociales; por ende, buscó formar un grupo de estudios sobre temas sociales e ir de misión a los barrios pobres de la periferia de Bogotá. Años después el 'Bogotazo' aparecería en la *Memorie* de Camilo Torres para la culminación de sus estudios de Sociología en Lovaina. Según lo describe y cita Gonzalo Cataño, Camilo Torres

[...] sabía que Bogotá no estaba exenta de comportamientos dramáticos asociados con el furor, la sedición y el estallido revolucionario. Por esta razón, escribió, 'después del levantamiento popular del 9 de abril de 1948, el arzobispo de Bogotá vio la urgencia de aumentar el número de parroquias, sobre todo en los barrios obreros'.¹⁰

Así, no solo Estados Unidos se veía amenazado con los cambios sociales en Latinoamérica. La Institución de la Iglesia Católica perdía fieles y con ello su poder. Como identifican Óscar Calvo y Mayra Parra¹¹, mientras la Institución de la Iglesia Católica mantenía su forma arcaica ligada al poder oligárquico, las nuevas generaciones e identidades sociales se desprendían de las estructuras tradicionales de poder (Estado, Iglesia y familia). Entretanto, nuevas formas de sentir el mundo, que cuestionaban la autoridad, se difundían en el arte y en los nuevos medios de comunicación masivos, dificultando su censura y control.

En la Institución de la Iglesia Católica comenzaron a gestarse cambios como el desligarse de los ricos y poderosos o propender por una Iglesia más cercana a los pobres para intentar recuperar su incidencia en la sociedad. En esta nueva concepción de la Iglesia es que Camilo Torres parte en 1954 a estudiar en Lovaina, después de su ordenación sacerdotal. Se desarrolla entonces un intercambio epistolar con sus amigos, en donde resaltan las maneras de dar sentido al mundo por parte de sus más allegados, las luchas de poder de diversas representaciones y sistemas simbólicos que

9. Walter Broderick, *Camilo Torres Restrepo* (Bogotá: Planeta, 1996).

10. Gonzalo Cataño, *Historia, sociología y política* (Bogotá: Plaza & Janés, 1999), 108.

11. Óscar Calvo Isaza y Mayra Parra Salazar, *Medellín (Rojo) 1968. Protesta social, secularización y vida urbana en las jornadas de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano* (Bogotá: Alcaldía de Medellín - Secretaría de Cultura Ciudadana, Editorial Planeta Colombiana, 2012).

confluyen en él en este momento histórico, las acciones, identidades y creencias que se desenvuelven en un mundo en cambio. También le cuentan a Camilo Torres sobre la situación en Colombia. Así como en 1955, su amigo Miguel le describía la situación de la siguiente manera:

[...] en mis tiempos libre estoy trabajando con los obreros, por fin...! tienen muchas necesidades de todo orden y vamos a ver como los organizamos para solucionarlas. [...] De los asuntos del país [...] puedo añadir que las guerrillas parecen estar atizadas por el comunismo, que ha ganado terreno aun ante el presidente, P. Vicente me dijo que oficialmente le estaban haciendo la guerra a la U.T.C (Sobre esta organización habría que hablar largo porque muchos obreros no los satisface porque dicen que poco los ayuda). Además ahy [sic] un grupo de muchachos que están siendo influenciados desde Rusia, por ejemplo en el Gimnasio Moderno!, y también creo que hay otros gérmenes en la Universidad.¹²

Aquí, se hace evidente un país en pleno cambio e imbuido de conflictos ‘ideológicos’. Cuestiones por las que Camilo Torres habría de morir años después.

Invención del subdesarrollo y la marginalidad

La preocupación por parte de Estados Unidos anteriormente mencionada era vista como un problema de carácter global. El avance del ‘enemigo rojo’ los amenazaba tanto a sí mismos como a la manera en la que percibían que debía ser el adecuado desarrollo de la historia humana y su futuro. La preocupación era mayor en su ‘patio trasero’, dada la cercanía espacial en una guerra donde la ‘conquista ideológica’ de lugares de interés geopolítico era esencial. Estas cuestiones no tardaron en traducirse en materias importantes en la política, así como en el mundo académico que la asesoraba. Como muestra Arturo Escobar¹³ el subdesarrollo y la teoría del desarrollo constituyeron un discurso que, legitimado por el campo académico, ‘creará’ una ‘necesidad’ de ayuda e intervención por parte de esta potencia en países que serán caracterizados y reducidos al ‘subdesarrollo’. Constituido como una ‘responsabilidad’ de la potencia para con el mundo y su futuro, tal discurso sería legitimado ocultando su carácter impositivo. Como describe Latham:

[...] administration took those ideas to heart and prominent social scientists took on significant roles in US policymaking. [...]their theories] crystallized a set of core assumptions about the transformative power of American ideals [...]. The world’s “new nations,” moreover, needed American help.¹⁴

El discurso del desarrollo fue inaugurado por Harry Truman en 1949¹⁵ junto con la creación de la CIA en 1947¹⁶, conocido ello con el fin de la “primavera democrática” en Latinoamérica. Discurso

12. Miguel, “Queridísimo Camilo”, (San Benito), en AGN, Colección Camilo Torres, Asuntos, caj. 10, carp. 3, ff. 71r-72v.

13. Escobar, *La invención del Tercer Mundo*.

14. Latham, “The Cold War”, 263.

15. Escobar, *La invención del Tercer Mundo*, 49.

16. Joseph, “Lo que sabemos”, 85.

‘creador’ de verdades que conllevaron a prácticas de intervención y re-creación de representaciones. De esta manera se constituyó una suposición de necesidad de proveer ayuda que subyació, no obstante, bajo una concepción racista del mundo. Así, parte importante de este discurso correspondió a la problematización de la pobreza, como ‘fenómeno’ que debía ser entendido, a través de estudios académicos de carácter social para realizar acciones adecuadas para su intervención. El concepto de pobreza variaría de una concepción relacionada con la caridad y el paternalismo en la primera mitad del siglo XX para finalmente relacionarse con una cuestión de marginalidad a mediados del mismo. En este sentido, se buscaría la integración al sistema de tales poblaciones. La pobreza así resignificada generaría nuevas sensibilidades tanto en quienes eran caracterizados bajo esta, como en quienes realizaban la caracterización.

Estas cuestiones fueron también convergentes con los cambios puestos en marcha en la Institución de la Iglesia Católica. En 1962, el Concilio Vaticano II iniciaba una etapa de renovación legitimada desde las altas jerarquías y por tanto extendida a toda la Institución de la Iglesia Católica. Como explica Fernanda Beigel, éste “fue un momento de exposición pública de controversias que tenían ya casi veinte años de existencia [...] impulsando la apertura de una iglesia universal hacia los problemas de la justicia social”¹⁷.

La problemática social sería desarrollada por la Institución de la Iglesia Católica como ‘Justicia Social’, que coincidirá con la nueva concepción sobre la pobreza del discurso del desarrollo: con la utilización de las ciencias sociales desde la academia y la educación, la acción desde el interior y el apoyo a la autogestión de aquellos caracterizados como pobres para solucionar tal característica atribuida.

El siguiente fragmento proviene de una organización no perteneciente a la Institución de la Iglesia Católica; pero que, sin embargo, traduce muy bien los ideales y objetivos de la época en cuanto a la pobreza, su resignificación y la forma de buscar el cambio social frente a esta, siguiendo los postulados de educación, acción desde el interior y autogestión

[...] desde hace aproximadamente quince años, Acción Cultural Popular ha venido desarrollando una labor de educación fundamental e integral en los ambientes rurales del País, [...] para que adquieran determinados esquemas de pensamiento y de comportamiento y asuman determinados papeles sociales [...] para así facilitarles su integración socio-cultural. [...] para así poder constituirse en un *verdadero* y genuino agente de cambio social, [...] sólo puede marginar su acción a la vida cultural sin ser de su competencia la organización social, esperando precisamente que esa organización de la comunidad sea la tarea de que deban acometer y realizar sus mismos miembros incorporados conscientemente en ella, como un resultado, el mejor de los resultados, de haber recibido una educación integral [...] “Actividad muy distinta por cierto, de ciertas actividades proteccionistas y paternalistas, producto de una interpretación sentimental y burguesa de ‘lo social’”.¹⁸

17. Fernanda Beigel, *Misión Santiago* (Santiago: LOM, 2011), 59.

18. Alejandro Bernal Escobar, “Rumores de copia de cartillas educativas por Acción Cultural Popular” (Bogotá, 16 de marzo de 1962), en AGN, Colección Camilo Torres, Asuntos, caj. 10, carp. 3, ff. 197r-200r.

Su acción “desde hace aproximadamente quince años” demuestra la existencia, circulación y apropiación de estas ideas desde antes del Concilio Vaticano II. Si bien este se realizó en 1962, para 1955, Nemecio, amigo de Camilo Torres, le describía su alegría dado que su “nombramiento fue mejor que una lotería, pues mi párroco es un gran sacerdote, muy apostólico y de ideas muy actuales”, puesto que “hay muchos sabios o mejor que se dicen sabios, pero que ignoran la verdadera ciencia, la del amor”. Mientras le comentaba además cómo “En la semana entrante me voy a un curso intenso de cooperativas agrícolas y de campesinos” de gran importancia dado que “los fieles lo piden a gritos”.

En este mismo sentido su amigo del seminario, Fernando, le transcribía en 1955 un sermón por motivo de la fiesta de San José, el 1° de mayo, del que argumentaba que “no se puede predicar a los seminaristas sino al pueblo” y describía cómo:

[...] la fiesta que el Papa Pio XII instituyó el 1° de Mayo del año pasado, para mostraros así una vez más, el inmenso amor que la Iglesia y en particular el Papa os tienen. [...] la Iglesia no se ha limitado a invocar un orden social más justo [p]ara vosotros, sino que ha indicado sus principios fundamentales, exhortando continuamente a los gobernantes, legisladores, patronos y directores de empresas, a ponerlos en práctica [...]. Pero La causa única de estos problemas cuyo remedio está en vosotros mismos, es el olvido en vuestra vida práctica de lo que podríamos llamar espíritu del Evangelio [...] la vida de la Gracia, vida que nos da y se nos aumenta por la digna recepción de los Sacramentos. [...] Y así sí, queridos obreros, podéis llevar una vida feliz, sin ningún problema de los que os habeis formado en vuestra vida diaria, sin ninguna preocupación terrena, pues ya para vosotros la pobreza, el abandono y el desprecio, con que muchas veces se os trata, no será motivo de tristeza y dolor sino muy por el contrario será para vosotros el signo más evidente del amor que Dios os tiene.¹⁹

Presentando además una nueva resignificación de la pobreza a esta población a través de la demostración de la defensa de sus mismos intereses, exhortándolos a acercarse de nuevo a la Institución de la Iglesia Católica y a la autogestión.

Sin embargo, en 1955 se realizaba en Bandung la Conferencia que daría las bases para el Movimiento de Países No Alineados, donde se llamaba al respeto por las naciones de Asia y África recién independizadas. La Institución de la Iglesia Católica pretendía mostrarse apolítica frente a cualquier posición ideológica en disputa, pero consciente de la situación de la actualidad mundial de aquel momento. Ésta se presentaba como una ‘Tercera vía’ entre el comunismo y el capitalismo, prometiendo justicia social dentro del desarrollo de libertades y la economía de mercado. Así, los mismos clérigos y seminaristas pretendían mostrarse alejados del capitalismo y de los valores “superficiales” y “cocacolos” de Norteamérica y su hegemonía cultural que llegaba a Colombia²⁰.

Como cuando su amigo seminarista, Jaime Díaz, le solicita a Camilo Torres que lo suscriba a “buenas” revistas, pues “Si uno no se busca estímulos para su sacerdocio, en todo orden, se aburguesa. Una

19. Fernando, “Camilo”, en AGN, Colección Camilo Torres, Asuntos, caj. 10, carp. 3, ff. 38r-48r.

20. Se expresan: “[Manolo] es demasiado ligero, demasiado ‘cocacolo’ y superficial”. O acerca de fiesta sorpresa a Jaime “Allá me tenían coca-cola con pitillo (señal de elegancia), 3 bizcochos y arequipe”. Fernando, “Camilón”, f. 38r, y Jaime Díaz, “Torritos inolvidable” (Bogotá, 27 de marzo de 1955); respectivamente, en AGN, Colección Camilo Torres, Asuntos, caj. 10, carp. 3.

buena revista que llega es un amigo sincero que lo viene a uno a empujar hacia adelante a aprovecharlo, a señalarle buenos caminos, a reforzarle los últimos principios cuando tratan de nublarse”²¹. Y en otra misiva²² sugiere incluso que Camilo Torres estuvo en Moscú “rezando ante la milagrosa tumba de nuestro padre Stalin”. Lo que mostraría además la circulación de ideas comunistas y sus conceptos.

Sin embargo, como denunciaría años después Iván Illich “los misioneros pueden ser utilizados como peones en una lucha ideológica de proporciones mundiales y que es blasfemia usar el Evangelio para propulsar cualquier sistema social o político”²³. Así, los Estados Unidos “También tendieron su mano hacia abajo, es decir, hacia los intermediarios del poder local que podían movilizar un anticomunismo tal vez popular, pero terriblemente feroz”²⁴, según Gilbert Joseph. Los sacerdotes locales cumplirían este objetivo en conjunción con las innovaciones llevadas a cabo en la Iglesia para adaptarse a los nuevos tiempos y defenderse del enemigo común: el comunismo. Así, la enseñanza, la fe en Cristo, la ayuda desinteresada en pro del desarrollo, “Convierte a los campesinos que antes ‘vegetaban’, en consumidores satisfechos, y las gentes devotas, en clientes exigentes”²⁵, como describía Illich. Finalmente, encarrando la pobreza y la marginalidad, con integración a una ideología y no con cambio social verdadero.

Educación y burocracia para la intervención

Es indispensable la profunda formación intelectual de los militantes del Catolicismo; no hay otra fórmula para hacerle frente a la profunda ilustración de los militantes de corriente contraria. Estructurar [sic] la teoría social católica tiene la gran ventaja que se cobija dos campos el de los obreros demostrándoles el interés por ellos y dándoles armas basadas en la justicia social y el de los patronos y clases superiores reformando sus conceptos y forzando por la convicción científica, su voluntad de practicar la justicia social. [...] la mayoría de las veces no puede hacer otra cosa que dar consejos y los consejos no quitan el hambre, más bien la aumentan. Por eso insisto en que esta[n] importante el apostolado [...para], elevar el nivel moral y material del pueblo.²⁶

Así le escribía una tía a Camilo Torres, después de éste partir. La renovación de la Iglesia necesitaba hombres con nuevas ideas y saberes, nuevas perspectivas frente al mundo. Como evidencia este fragmento, la formación intelectual se volvió esencial para enfrentar ideológicamente al comunismo, acercarse a los pobres y actuar ‘entre’ ellos. Así, el poder que el clero aún poseía, tendría más legitimidad e injerencia en conjunción con el poder académico.

21. Jaime Díaz, “Torritos inolvidable” (Bogotá, 29 de mayo de 1955), ff. 62r.

22. “Es cierto que estuviste en Moscú? [...] vino a resultar el condenillo rezando ante la milagrosa tumba de nuestro padre Stalin”, Jaime Díaz, “Odiado Torritos” (Bogotá, 09 de mayo de 1955) en AGN, Colección Camilo Torres, Asuntos, caj. 10, carp. 3, ff. 51-53.

23. Iván Illich, “Las sombras de la caridad”, CIDOC informa (IV, 3, 1967)

24. Joseph, “Lo que sabemos”, 88.

25. Illich, “Las sombras de la caridad”.

26. María, “Camilo querido” (22 de diciembre de 1954) en AGN, Colección Camilo Torres, Asuntos, caj. 10, carp. 3, ff. 12-13.

[...] deseo hacer unos estudios que me capaciten, no para profesor, sino para ejercer por mis propias manos el ministerio, principalmente en un medio rural, [...] me aconsejó que estudiara Sociología, Psicología y algo de Economía; que él con su ciencia bruta ha visto desde hace tiempo la importancia de tecnificar y organizar las obras apostólicas; que estos estudios no los haga en Roma, sino en Lila o en Lovaina.²⁷

En esta nueva concepción, las ciencias sociales se volvieron esenciales para renovar la incidencia de la Iglesia en la sociedad. Camilo Torres estudiaría Sociología, “ciencia que estudia las maneras como los hombres y las mujeres organizan y cambian sus condiciones de existencia”²⁸, según la define Gonzalo Cataño. Es común encontrar a lo largo del archivo el interés por saberes relacionados con las ciencias humanas, como urbanismo, cooperativismo, educación, psicología y economía; enfocados a la búsqueda de entendimiento de la sociedad, intervención y ayuda en ella además de transmisión de saberes. Según lo comenta Beigel:

Se dedicaron en su mayoría a las disciplinas sociales, a la teología y a la educación. Los alumnos eran convocados a interpretar los nuevos tiempos desde una filosofía cristiana y se esperaba que colaborasen en su acción profesional con las campañas de cristianización de la Iglesia [...] Se fue conformando un espacio institucional para la producción de conocimientos sociales que contribuyó ciertamente en el desarrollo de las ciencias sociales en América Latina.²⁹

Concordante con esto, Jaime Díaz le escribía a Camilo Torres:

Tu carta me ha resuelto a decidirme, en cuanto depende de mí, por los estudios sociales. [...] Hoy hay que procurar estudiar la manera humana de poner en contacto a nuestro mundo real y concreto con la eterna Verdad, que por lo abstracta en la forma de presentarla, se les está haciendo a los hombres casi irreal, como sin influjo para la vida integral. [...]. A mí también me pone energúmeno ese sobrenaturalismo antihumano que, por darle valor a la Gracia Divina y a los medios sobrenaturales, pretende desechar los medios humanos. [...] La Gracia no prescinde de la actividad ni de los progresos humanos. Lo que hay que hacer es poner al servicio de esa Gracia todo el aporte de la técnica y toda la vitalidad del progreso humano [...] tener más en cuenta el medio rural en que se desarrollará en su mayor parte nuestra actividad sacerdotal, y que debería conocer qué es lo que tenemos de obras en materia social, para apreciar lo que tenemos y saber lo que nos falta. No es buen método mirar solamente al extranjero, ni tampoco clavarse solamente a lo propio, con patriotismo mal entendido.³⁰

Las re-interpretaciones eran numerosas. Conjugaban modelos extranjeros con las situaciones y concepciones locales e individuales, dentro de un contexto de cambio a escala global. Europa se convirtió en un importante centro intelectual de circulación de ideas e ideologías, donde se

27. Jaime Díaz, “Torritos querido” (Bogotá, 06 de febrero de 1955) en AGN Colección Camilo Torres, Asuntos, caj. 10, carp. 3, ff. 16-18.

28. Cataño, *Historia, sociología y política*, 112.

29. Beigel, *Misión Santiago*, 60.

30. Jaime Díaz, “Torritos querido” (Bogotá 21 de febrero de 1955).

desdibujaban las fronteras entre Occidente y Oriente, entre Norte y Sur, entre el Cielo y lo mundano³¹. Permitiendo el cuestionamiento entre sí, sin eliminar las diferencias, la Iglesia permitía la lectura de ‘libros comunistas’, pero desde una reinterpretación congruente y benéfica con la doctrina cristiana y su labor misional. Según lo evidencia la carta del sacerdote Arturo Franco:

Me encanta [...] que le vayas tomando el sabor a esas tierras europeas tan interesantes [...] En cuanto al permiso de leer libros comunistas, etc. parece que es mejor que lo obtengas allá a medida que lo vayas necesitando; así estarás dirigido en esas lecturas y también más tranquilo. El rector debe tener la facultad para conceder esa clase de licencia a medida que las necesidades de los estudiantes la aconsejen.³²

Así, Walter Broderick pone en boca de Camilo, para la descripción de un debate tras su regreso de Europa, que

[...] para la Iglesia el sistema capitalista en sí no es condenable. El cristianismo tiene tanta fuerza que es capaz de volver humano cualquier sistema, aun al capitalista. Lo que la Iglesia ha condenado es el peligro de abusos que este sistema implica. [...] los católicos pueden abogar por la abolición de tal sistema sin que para ellos revolución sea necesariamente sinónimo de sangre.³³

Ahora bien, según comenta Fernanda Beigel, “América Latina se vio favorecida por un significativo aumento de la ayuda externa por parte de los países desarrollados que ocurrió durante la década de 1950”³⁴. Organizaciones trasnacionales gestionaban ayudas, tomando la Iglesia como aliada, dada la dispersión y cercanía de sus funcionarios a las comunidades. Hecho que se conjugó con la academización del clero, legitimándolos como asesores y en ello dándoles poder sobre la gestión de estas ayudas dirigidas hacia los países ‘en desarrollo’. Así mismo, según describe Beigel:

[...] desde la creación de la UNESCO en 1945, el Vaticano dispuso de observadores en la mayoría de los grupos de trabajo[...] [en] la década de 1950, la Iglesia Católica procuró inculcar una sensibilidad católica en esas organizaciones internacionales [...] [e] incitaban a una ‘vigilancia constante’ para que nadie use los medios y el prestigio de la Organización para impulsar movimientos ‘hostiles’ al catolicismo.³⁵

La nueva preponderancia dada a los “sacerdotes-expertos”³⁶, posibilitó además la gestión de fondos para becas en el exterior tanto de sacerdotes y laicos que servirían a estas organizaciones trasnacionales, a la Iglesia o a ambas como en el caso de Camilo Torres. Además de visitas de

31. En referencia a las polaridades: Capitalismo-Comunismo, países desarrollados-‘subdesarrollados’, Iglesia del poder-Iglesia de los pobres.

32. Arturo Franco, “Querido Camilín” (Bogotá, 09 de noviembre de 1953) en AGN, Colección Camilo Torres, Asuntos, caj. 10, carp. 3, f. 6.

33. Broderick, *Camilo Torres Restrepo*, 127.

34. Beigel, *Misión Santiago*, 37.

35. Beigel, *Misión Santiago*.

36. Como los denomina Beigel, *Misión Santiago*.

académicos e intelectuales a Latinoamérica, junto con la celebración de congresos y seminarios. Lo anterior, visible en esta carta de Miguel Triana a Camilo Torres:

[...] estoy identificado contigo en el convencimiento de su necesidad, agudizado con lo que he oído últimamente sobre los países asiáticos por personas autorizadas: en la India la están creando, patrocinada por el Papa, una escuela de dirigentes sociales católicos [...]. Y no creas que me he cruzado de brazos: [...] hablé entonces con Gabriel Betancourt, presidente de ICETEX (Instituto Colombiano de especialización técnica en el exterior) y captó magníficamente el problema: me ofreció todas las becas que quisiéramos para donde fuera mejor.³⁷

Evidenciando que este fenómeno no solo se presentaba para el ámbito latinoamericano. Incluso Iván Illich escribe a Camilo:

Quise conocerle a Ud. y hacer con Ud. unos arreglos ulteriores para su posible contribución a nuestro trabajo en Cuernavaca. [...] estoy planeando un encuentro de Superiores-Mayores de Religiosos de Estado Unidos; se trata únicamente de aquellos Superiores o Delegados que tienen intención durante los próximos dos años de enviar religiosos a América Latina, para abrir escuelas [...para] discutir muy seriamente las relaciones entre desarrollo económico, la educación la relación entre enseñanza de las letras y la formación de personal directivo en el campo técnico, las maneras en las cuales se puede adaptar [sic] las instituciones y el personal norteamericano a las necesidades latinoamericanas.

Ofreciéndole además un cargo como consejero del CIF (Centro Intercultural de Formación, fundado en 1961), enfatizando para su ofrecimiento que “podría influenciar profundamente a la orientación del envío de personal norteamericano a América del Sur y establecería una posición de prestigio en este campo de América del Norte”³⁸.

De esta forma, como lo describe Beigel, “Se fue profesionalizando, así, una burocracia para gestionar las nuevas organizaciones [...] y manejar sus vínculos con gobiernos, universidades u organizaciones internacionales”³⁹. Por lo que finalmente Camilo Torres se transformaría en otro burócrata.

Designado miembro de la Comisión Nacional de Cooperación de la Unesco. Perteneció al Equipo Colombiano Pro Estudio y Progreso (ECEP) y por lo que sugiere una nota manuscrita en la carta que se citó⁴⁰, aceptó el puesto de consejero en el CIF. Sin mencionar muchas otras organizaciones con mimbres visibles en varios de los folios del archivo revisado, pero de los que no se puede precisar su pertenencia, además del grupo de estudio ECISE (Equipo Colombiano de Investigación Socio-Económica), fundado por Camilo Torres en su estancia como estudiante en Lovaina.

37. Miguel Triana, “Camilón del *anima mea*” (Bogotá, 22 de mayo de 1955), Colección Camilo Torres, Asuntos, caj. 10, carp. 3, ff. 59-60.

38. Iván Illich, “Estimado Don Camilo”, Sobrevolando Perú (16 de diciembre de 1961), Colección Camilo Torres, Asuntos, caj. 10, carp. 3, f. 192.

39. Beigel, *Misión Santiago*, 39.

40. Illich, *Estimado Don Camilo*.

A pesar de lo anterior, Camilo calificó la labor burocrática como infructuosa frente acciones más concretas en la realidad, siendo responsable de la sección estadounidense de ECEP, le escriben sobre su labor burocrática:

[...] es necesario que nuestros entusiasmos se canalicen, se organicen y hay que darle su importancia a lo burocrático [...] Para las relaciones entre las secciones centrales (Bogotá, Minnesota Louvain) [...] cada sección central poseerá el elenco completo de todos los miembros del ECEP en ...el 'Mundo' [...] Paciencia con los burócratas. Pero es que hace falta una mínima organización para poder comenzar bien y ...durar. Por lo demás hemos tenido como punto de honor el realizar algo concreto antes de hacer los membretes, las fichas, etc. verdad? [...] eso nos autoriza a organizar oficinas.⁴¹

Igualmente, cuando es designado miembro de la Comisión Nacional de Cooperación de la Unesco

[...] la Unesco establece la creación de Comisiones Nacionales en los Estados Miembros, como organismos de enlace entre la Sede Central y los respectivos Gobiernos [...] para el encauce de los programas de Unesco en el país [...]a fin de utilizarlos al máximo en beneficio de Colombia [...] El crecimiento enorme de la Unesco en la extensión de sus servicios, proyectos y programas en las áreas de la educación, la ciencia y la cultura, hace absolutamente necesaria la existencia de una Comisión Nacional Colombiana, no solo numerosa sino ampliamente representativa de los diferentes sectores de la cultura y el saber nacionales.⁴²

Justificándose todo un aparataje burocrático, Camilo Torres se constituía en un importante punto de conexión de una 'telaraña' de organismos transnacionales que se tendían sobre Latinoamérica y el mundo; donde circulaban a través de las fronteras de los diferentes países proyectos y fondos, agentes y actores, pero también ideas e ideales no ajenos a la pugna ideológica del momento.

Lejanía de la realidad

1959, triunfa en Cuba Fidel Castro. En Colombia, se abría el Frente Nacional con Alberto Lleras Camargo bajo un pacto que, si bien reconciliaba la 'dicotomía' tradicional entre conservadores y liberales, invisibilizaba el conflicto social que aún persistía y que se mostraba en focos de violencia que eran desatendidos y deslegitimaban los reclamos.

Como relata Walter Broderick, Camilo Torres llegó al país y fue nombrado capellán auxiliar de la Universidad Nacional de Colombia. Los sesentas se aproximaban, aún más con el golpe de gran valor simbólico que representó la Revolución Cubana bajo el contexto de la Guerra Fría. Broderick relata que "Los primeros en responder al llamado del experimento cubano fueron los estudiantes

41. Luis Patiño, "Estimado Camilo" (27 de octubre de 1958) en AGN, Colección Camilo Torres, Asuntos, caj. 10, carp. 3, f. 126.

42. Abel Naranjo, "Distinguido Padre" (Bogotá, 29 de enero de 1960 01 60) en AGN, Colección Camilo Torres, Asuntos, caj. 10, carp. 3, ff. 135-136.

y Camilo a su regreso se introduciría precisamente en el mundo universitario [...] alcanzaría la madurez política bajo la sombra de la revolución cubana”⁴³.

Camilo Torres cada vez se acercaba más a la problemática social. Pero de por sí, su formación académica siempre lo había incitado a la acción, al cambio del mundo y a la cercanía con los pobres desde la Doctrina Social de la Iglesia. Además, ya tenía acercamientos a las propuestas marxistas. Quizá por esto sus primeras aproximaciones a estas cuestiones serían desde el punto de vista académico. Así, escribe al director de la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Católica de Lovaina pidiendo autorización para presentar su tesis doctoral sobre

‘Catholicisme, Communisme et Liberté dans un pays sous-développé’ avec investigation sur les attitudes politico-religieuses en Colombie. La conjoncture internationale, spécialement le problème cubain, comme représentatif du problème latino-américain, rend intéressante l’étude des réactions d’une collective moyenne, moyenne par rapport à l’Amérique Latine, comme celle qui constitue la collectivité colombienne à l’égard des stéréotypes de liberté et communisme dans ce peuple dont le catholicisme sociologique et traditionnel manque en général de conviction personnelle.⁴⁴

Sin embargo, esto fue rechazado por la universidad, puesto que “le sujet est trop actuel et ne pourrait pas être traité avec toute l’objectivité voulue pas un ressortissant du pays qui fait l’objet de l’étude”⁴⁵. Pero precisamente su clamor era por entender desde lo académico el país donde nació.

Nombrado profesor de sociología en la Universidad Nacional de Colombia, se acercó más a los jóvenes y con ellos emprendió labores de trabajo social con visitas a los barrios ‘marginales’ de la ciudad de Bogotá. Los universitarios fueron para el sacerdote una nueva fuerza y esperanza. La importancia de estos resalta en esta carta, proveniente desde Medellín por Néstor Giraldo, de los Equipos Universitarios:

[...] hay que encauzar prudentemente, pero no tratar de unificar ni centralizar en parte alguna, pues inmediatamente mataríamos la plantita naciente. Yo tengo mis puntos de vista, [...], acerca de los motivos del ‘fracaso’ de la Acción Católica Colombiana. Me parece urgente que en lo universitarios, que apenas empieza, aprovechemos esa experiencia y no vayamos a cometer errores similares.⁴⁶

Refiriendo a equipos de diversas ciudades (Medellín, Cali, Popayán, Bucaramanga, Barranquilla, Tunja), en un encuentro en Manizales y dice: “Están interesados en organizarse”.

Pero fueron precisamente las investigaciones académicas y labores sociales dentro del Estado, la Iglesia y organizaciones transnacionales, las que acercaron cada vez más a Camilo Torres a la evidente y dura ‘injusticia social’. Aquella que persistía más allá de los bellos discursos del ‘desarrollo’

43. Broderick, *Camilo Torres Restrepo*, 139.

44. Camilo Torres, “Monsieur le Directeur” (Bogotá, 01 de diciembre de 1960) en AGN, Colección Camilo Torres, Asuntos, caj. 10, carp. 3, ff. 145-146.

45. Prof. Raeymaeker, “Révérend Père” (Louvain, 13 de diciembre de 1960) en AGN, Colección Camilo Torres, Asuntos, caj. 10, carp. 3, f. 149.

46. Nestor Giraldo, “Estimado Camilo” (Medellín, 20 de agosto de 1960) en AGN, Colección Camilo Torres, Asuntos, caj. 10, carp. 3, f. 14.

y ‘justicia social’, comenzando a generarle roces y cuestionamientos con tales organizaciones. Su amigo Alejandro le escribía desde Europa: “los directivos [del ECEP] están disgustados contigo y Gustavo P. por mandar individuos que saben en donde rasca la cuestión de la Iglesia”⁴⁷.

El énfasis que su formación dio a la pobreza, ahora aparecía más real. Su orientación inicial hacia esta, consistía más en la educación. Como le expresó años atrás su amigo Jaime Díaz sobre su viaje a Fómez, barrio ‘marginal’ de la ciudad de Bogotá,

[...] lo fundamental de la obra de la Iglesia [...es] llevar hasta donde se puede, sin ahorrar esfuerzos, el espíritu de Cristo integralmente. [...] la labor parroquial consiste esencialmente en transmitir el espíritu de Cristo. Para ello es menester empaparse primero del él (intensa vida interior). Eso se realiza por medio del Cristianismo, y en general o de la enseñanza de la Religión, tal como la realizó Cristo, cuya doctrina y método [subrayado] son intangibles. Lo demás es un complemento de circunstancia: adaptación en esto y en aquellos labor social así o en tal otra forma, esta campaña de vivienda, de mejoramiento de cultivo, etc.⁴⁸

Pero el “complemento de la circunstancia”, se tornaba cada vez más fuerte que ese ‘espíritu de la pobreza’ que en cierto sentido veneraba y entendía, pero no vivía. Desde Colombia le escribía su compañero de seminario Fernando⁴⁹:

[...] comencé a comprender el Evangelio, comencé a ver a Xto tal como [Interlineado: lo trae] el Evangelio y no como muchas veces se nos presenta o nos lo imaginamos [...] me he preocupado por entender mejor el valor y sentido de sus ideas. — principalmente me ha preocupado el alcanzar un verdadero espíritu de pobreza pero tal como la trae el evangelio q’ creo es como tú la has comprendido— pero te confieso que no me he atrevido a charlar ésto con ningún cura porque no he encontrado uno (de lo que tengo cerca) que ponga en práctica lo que predicán [...] francamente Camilo te digo que yo quiero ser pobre en la práctica [...] Las parroquias más duras —Todas las de la orilla del Magdalena— Todas de climas calientes— Todas o la mayoría muy pobre— El clero casi todo joven [...] están] estudiando el verdadero sentido del Evangelio.⁵⁰

Eso que Camilo Torres había “comprendido” en la “práctica”, conjugaba los mismos interrogantes que su amigo le expresaba en esa carta: “cómo se puede realizar, sin llegar a la imprudencia, en los diversos puestos que tengamos que desempeñar, en los diversos ambientes en que nos toque trabajar, esa pobreza exterior”

47. Alejandro, “Camilo queridísimo” (Lovaina, 17 de julio de 1961) en AGN, Colección Camilo Torres, Asuntos, caj. 10, carp. 3, f. 193.

48. Jaime Díaz, “Torritos querido” (Bogotá, 03 de agosto de 1955) en AGN, Colección Camilo Torres, Asuntos, caj. 10, carp. 3, ff. 29-36.

49. Fernando, “Querido Camilo” (Bogotá, 02 de noviembre de 1956) en AGN, Colección Camilo Torres, Asuntos, caj. 10, carp. 3, ff. 76-79v.

50. Fernando, “Querido Camilo”.

Radicalización

Acudiendo a Niklas Luhman⁵¹, la relativización de la cultura permite criticar el eurocentrismo. De esta misma forma la relativización y el cuestionamiento que se generaba en el ‘enfrentamiento ideológico’, permitió poner en duda las ideologías hegemónicas, más cuando la realidad no correspondía con ellas.

Los sesentas serían un momento de cuestionamientos a la forma de la sociedad y de relativización de la cultura. Cuestionamientos a Estados Unidos y a la Institución de la Iglesia Católica. La Guerra Fría comienza a ser pensada como una ‘imposición’ norteamericana de su modelo al mundo. Dentro de la Institución de la Iglesia Católica aparecerían cuestionamientos, como el texto ya citado de Iván Illich⁵², denunciando como las misiones habían sido instrumentalizadas por Estados Unidos precisamente para la imposición de estos modelos. Y resalta que “Cuando la Iglesia acepta el poder para ayudar, se ve obligada a denunciar a un Camilo Torres que es símbolo del poder de la renuncia”⁵³. Así, a finales de la década, se presentaron fenómenos como Golconda: una apropiación radical por parte de un grupo de sacerdotes utilizando métodos de análisis social y enfoques marxistas, de la encíclica *Populorum Progressio*⁵⁴. También la ‘teología de la liberación’, siendo una reinterpretación del Evangelio y la Iglesia como pobre para los pobres.

Como lo describe Gilbert Joseph, “la contradicción creada por un modelo de desarrollo norteamericano que generaba pobreza e insurgencias crónicas, y por una diplomacia regional que imponía una estabilidad política a costa de numerosas vidas humanas”⁵⁵, radicalizó las posiciones de unos sacerdotes que eran enviados a aliviar la pobreza y la marginalidad. Terminando como burócratas o enfrentando una realidad en que los presupuestos religiosos no eran suficientes, descubrían que aquello que se pretendía no era la solución sino la integración de la marginalidad y la pobreza al sistema productivo, sin atacar los problemas sociales de fondo.

Finalmente, la reinterpretación que la Institución de la Iglesia Católica buscó para revivir su incidencia en la sociedad, propició que muchos de los clérigos y organizaciones con base en esta labor, se responsabilizaran más con la sociedad que con el objetivo de aquella institución. Según lo señala Beigel, “se comprometieron activamente con las luchas populares, reinterpretaron el Evangelio a la luz de sus prácticas y, en algunos casos, fueron atraídos por el marxismo”⁵⁶. Así lo expresaba Camilo Torres en su sacrificio pero también su compromiso con ideales que consideraba superiores: “mi compromiso con las mayorías se hizo más efectivo aún con el sacrificio del ejercicio externo de mi sacerdocio”.⁵⁷

51. Niklas Luhmann, “La cultura como un concepto histórico”, *Historia y Grafía* n.º 8 (1997): 11-33.

52. Illich, *Las sombras de la caridad*.

53. Illich, *Las sombras de la caridad*.

54. Calvo, *Medellín (Rojo)*, 136-137.

55. Gilbert Joseph, “Lo que sabemos”, 77.

56. Beigel, *Misión Santiago*, 56.

57. Camilo Torres, “agradeciendo aporte”, en AGN, Colección Camilo Torres, Asuntos, caj. 10, carp. 3, f. 1.

Sin embargo, si las protestas sociales aumentaban frente a ‘expectativas’ no cumplidas de las ideologías ‘impuestas’, paradójicamente la intervención también aumentaba ante tales reacciones; dado que estas cuestiones amenazaban la seguridad doméstica de Estados Unidos. En 1961, comenzó en Colombia la implementación de la Alianza para el Progreso, cuyos resultados fueron inversos a los esperados pues “la contradicción entre el propósito de orientar y controlar el cambio social de manera pacífica, rápida y ordenada sin tener en cuenta las consecuencias negativas o no deseadas de los cambios, [...] generaban reacciones y resistencias dando lugar a situaciones de inestabilidad política”⁵⁸, según lo explica Diana Rojas. Finalmente, como lo explica Latham “Modernizing ambitions did not vanish, but visions for structural change were largely eclipsed by a massive war of attrition designed simply to kill revolutionaries faster than they could be replaced”⁵⁹. Inaugurando un círculo vicioso de oposición-intervención, que escalaría a situaciones sangrientas aumentadas en 1963 con la crisis de los misiles, al atemorizar a las potencias frente a un enfrentamiento directo, pero convirtiendo el ‘Tercer mundo’ en un campo de batalla más allá de lo meramente ideológico.

Finalmente, la violencia se vio justificada. Grandes sacrificios serían llevados a cabo por ideales que cada vez parecían más lejanos. Símbolos como la muerte de Camilo Torres, el Che Guevara e incluso John F. Kennedy, demostraban cómo la ‘carga ideológica’ traspasaba con nefastas consecuencias a lo real. Como le escribía Luis Rincón a Camilo Torres en 1963,

[...] es mas interesante morir por una causa [...] Yo no creo, ni nunca estaré de acuerdo que la solución es una solución como esta en la que los viejos, las familias enteras se sienten frente la televisión en los cafes para ver pasar el tiempo. O esa juventud que tiene una centena de ideas en el bolsillo pero no saben que hacer con ellas. [...] Tampoco creo en la solución marxista, leninista, hay algo mejor que eso; debe haberlo.⁶⁰

Hasta afirmar como Jorge Ucros en una carta que “eso de la ideología es muy bonito pero no lleva a ninguna parte [...] A veces me da la impresión de que la gente que habla de ideología lo que hace es agarrarse de algo para justificar su egoísmo y su falta de acción contra las realidades concretas”⁶¹.

En el enfrentamiento sangriento de las ideologías de Occidente y Oriente, Europa aparecía como un ‘centro’ ante el cual desplegar toda una ‘escenificación’ de la pobreza en búsqueda de entendimiento. Las nuevas tecnologías y los medios de comunicación, daban visibilidad y más fuerza a los movimientos masivos en protestas. Así resaltaba Iván Illich a Camilo Torres, en relación a la vista del fotógrafo alemán Jürgen Heinemann: “una serie fotográfica sobre el problema del cambio

58. Diana Rojas, “La alianza para el progreso de Colombia”, *Análisis Político* 23, n.º 70 (2010): 91-124.

59. Latham, “The Cold War”, 271-272.

60. Luis Rincón, “Estimado Camilo” (Louvain, 08 de junio de 1963) en AGN, Colección Camilo Torres, Asuntos personales, caj. 10, carp. 4, f. 33.

61. Jorge Ucros, “Carta personal” (Louvain, 30 de enero 1963) en AGN, Colección Camilo Torres, Asuntos personales, caj. 10, carp. 4, f. 5r.

social y la Iglesia en América Latina hecha y utilizada por los alemanes podría tener una influencia más profunda en la creación de una imagen de América Latina que cualquier otro esfuerzo”⁶².

Barbara Goodwin describe el “Participacionismo”⁶³ como un movimiento de los sesentas y setentas en occidente que buscaba conciliar la democracia liberal con la voluntad popular a través de la búsqueda de ciudadanos activos, racionales e informados. En contra de la centralización, la burocracia y el elitismo político. Demandas y objetivos ya visibles en Camilo Torres desde antes, que más que demostrar la singularidad de este personaje, muestran cómo las ideas e ideologías son transmitidas, reinterpretadas y tienen repercusiones en lo real incluso con el paso del tiempo. Como cita Arturo Escobar a Haraway, al hablar de los discursos como “espacios donde se reinventan constantemente los mundos posibles en la lucha por mundos concretos y reales”⁶⁴.

Conclusiones

Las ideas e ideologías condicionan las formas de ver, actuar y representar una realidad, por tanto tienen un fuerte impacto en ella. Sin embargo, son reinterpretadas, condicionadas por su contexto de apropiación y de intervención y sus consecuencias en la realidad son imprevisibles. Así lo muestra la preponderancia dada por Estados Unidos y la Institución de la Iglesia Católica a la pobreza y la marginalidad de acuerdo a sus propios objetivos; que sin embargo terminaron con resultados reales lejanos a los esperados.

También se puede plantear cómo la conjunción de ideas de Estados Unidos y la Institución de la Iglesia Católica, robusteció un sistema transnacional de preparación de profesionales, gestión de recursos e intervención en Latinoamérica, sin que esto necesariamente implicara una alianza explícita entre ambos, sino la forma como ideas presentes dentro de un contexto histórico son apropiadas y reinterpretadas por diversos actores y diversos intereses.

A su vez, la idea de sacrificio y violencia justificada para luchar por un futuro mejor de los sesentas, es muestra de la radicalización de posiciones y del recrudescimiento de la lucha entre las ideologías en pugna, dada su ineficacia en las décadas anteriores.

62. Iván Illich, “Sobre Jürgen Heinemann” (Cuernavaca, 25 de junio de 1963) en AGN, Bogotá, Colección Camilo Torres, Asuntos personales, caj. 10, carp. 4, f. 36r.

63. Barbara Goodwin, *El uso de las ideas políticas* (Barcelona: Península, 1997), 271.

64. Donna Haraway, *Primate Visions* (Routledge: Nueva York, 1989); Escobar, *La invención del Tercer Mundo*, 45.

Bibliografía

Fuente Primaria

Archivos

Archivo General de la Nación (AGN), Bogotá-Colombia. Colección: Camilo Torres, Asuntos personales. Illich, Iván. “Las sombras de la caridad”. *CIDOC informa*, vol. IV, núm. 3 (1967)

Fuentes secundarias

Beigel, Fernanda. *Misión Santiago*. Santiago: LOM, 2011.

Broderick, Walter. *Camilo Torres Restrepo*. Bogotá: Planeta, 1996.

Calvo Isaza, Óscar y Mayra Parra Salazar. *Medellín (Rojo) 1968. Protesta social, secularización y vida urbana en las jornadas de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*. Bogotá: Alcaldía de Medellín- Secretaría de Cultura Ciudadana, Planeta Colombiana, 2012.

Cataño, Gonzalo. *Historia, sociología y política*. Bogotá: Plaza & Janés, 1999.

Escobar, Arturo. *La invención del Tercer Mundo*. Caracas: El Perro y la Rana, 2009.

Goodwin, Barbara. *El uso de las ideas políticas*. Barcelona: Península, 1997.

Joseph, Gilbert. “Lo que sabemos y lo que deberíamos de saber”. En *Espejos de la Guerra Fría*, editado por Daniela Spencer, 66-94. Mexico: CIESA, 2004.

Latham, Michael. “The Cold War in the Third World, 1963-1975”. En *The Cambridge History of Cold War*, vol. II, editado por Melvyn Leffler y Odd Westad, 258-280. Cambridge: Cambridge Press, 2010.

Luhmann, Niklas. “La cultura como un concepto histórico”. *Historia y Grafía*, n.º 8 (1997): 11-33.

Rojas, Diana. “La alianza para el progreso de Colombia”. *Análisis Político*, 23, n.º 70 (2010): 91-124.

Romero, José. *Situaciones e ideologías en América Latina*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2001.